

Hubo un tiempo en que el Caribe era como el mundo del Mediterráneo de Felipe II, tan bien descrito por Fernand Braudel en su ya clásico libro sobre dicha región; me refiero a *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Era un mundo de múltiples interconexiones, en el que las relaciones de intercambio entrelazaban a las principales ciudades y capitales de ese microcosmos. De La Habana a Nueva Orleans, de Veracruz a Cartagena de Indias, de Puerto Rico a Puerto Príncipe, los navíos y los contactos eran múltiples y constantes. Este mundo se transformó, pero no desapareció. Adquirió nuevas maneras de organización y de producción, dictadas por las nuevas formas de organización del capital y las economías globales del siglo XX y XXI.

El libro que coordinan Ligia Aurora Sierra Sosa e Ileana Sorolla Fernández encara el apasionante tema sobre los procesos migratorios y el impacto del turismo. Dos fenómenos que en el Caribe han tenido un papel fundamental.

* Ligia Aurora Sierra Sosa e Ileana Sorolla Fernández (coords.), *Turismo y Migración en el Caribe. Estudio de casos*, Universidad Autónoma de Quintana Roo/Universidad de La Habana/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, La Habana, Cuba, 2016.

Este trabajo es producto del desarrollo de una red de investigación, creada entre investigadores de la Universidad Autónoma de Quintana Roo, de México y de la Universidad de La Habana, Cuba. El libro se encuentra conformado por ocho capítulos y una introducción. Y aunque el tema enunciado en el libro es el del turismo y la migración en el Caribe, en el libro sólo dos capítulos tocan de manera articulada dicha temática. Me refiero a los capítulos de Ivis Gutiérrez Guerra, sobre Cuba, y el de Ligia Aurora Sierra Sosa, sobre la Costa Maya de Quintana Roo. La mayor parte de los trabajos reunidos en el texto se centran en los procesos migratorios, y, en segunda instancia, en los efectos del turismo.

Ligia Aurora Sierra Sosa aborda el efecto que el desarrollo del turismo tiene en la costa maya de Quintana Roo, focalizando su estudio en las comunidades de Xcalak y Mahahual. Los pretendidos efectos benéficos del turismo, anunciados por el arribo de cruceros de gran porte a la región, generaron múltiples expectativas locales que, en la práctica, se vinieron abajo a pesar de las intenciones de los habitantes locales de insertarse en dicho mercado de servicios turísticos. La autora

menciona otras tentativas similares de participación, como la dirigida hacia los parques temáticos y ecológicos (es el caso del parque Uch Ben Ka), con resultados similares a los relacionados con los cruceros. Sierra Sosa analiza, a partir de los datos de una encuesta de 2013, denominada *Costa Maya. Dinámicas migratorias y vida cotidiana*, las estrategias familiares de los actores locales. Muestra que la residencia de la población asentada en la región tuvo un decrecimiento relacionado con la migración, que se manifestó principalmente en el grupo poblacional que va de los 11 a los 20 años. A partir de esos datos, la autora analiza las formas de asentamiento en los espacios turísticos y las estrategias, poco exitosas, de articulación con el mercado de gran turismo.

Desde una perspectiva completamente distinta, Bonnie Lucía Campos Cámara estudia, en la Riviera Maya, la necesidad de conformar una Agenda de Competitividad Turística para el destino de La Riviera. La necesidad de encaminar modelos de gestión turísticos adecuados, es un punto de partida para Campos Cámara para la creación de mejores instrumentos de articulación en el sector entre los gobiernos estatales y municipales, los actores locales, las empresas, los académicos y los turistas en general. La autora identifica las potencialidades, aún presentes en la región (no olvidemos que se trata del mayor polo de turismo en México), y los procesos de

capacitación y de formación de capital humano, así como las brechas que todavía existen en estos procesos de formación de recursos humanos.

Siguiendo la línea de los efectos múltiples entre la migración y el turismo, Ivis Gutiérrez Guerra desarrolla un interesante estudio sobre el turismo de retorno. Este tipo de turismo ha recibido distintas denominaciones a lo largo del tiempo: *Visiting Friends and Relatives* (VCR, por sus siglas en inglés), también denominado: “VCR étnico”, “turismo nostálgico” o “turismo de raíces”. Se trata de un turismo de visita a amigos y familiares, realizado por migrantes que, por motivos económicos, tuvieron que salir de sus lugares de origen para retornar posteriormente durante estancias cortas. El fenómeno involucra una serie de encuentros en los que se activan las redes de parentesco y amistad, a la vez que se desarrolla toda una dramaturgia alrededor del retorno. El trabajo explora los efectos que este tipo de turismo tiene, tanto en los contextos de residencia de los migrantes como en los lugares de origen.

Aunque la autora se centra en el caso cubano, realiza algunas comparaciones con otros casos semejantes localizados en El Salvador y Marruecos. Como se puede advertir en este tipo de movimientos migratorios, las formas de reconexión familiares e identitarias ocupan un lugar central. La autora claramente vislumbra el efecto de estos procesos, aunque centra mayormente

su atención en los efectos económicos, en los aspectos demográficos, la geografía y la estadística del fenómeno. Aspectos culturales y políticos ligados a la cotidianidad de estos procesos no son profundizados. Como lo demuestran algunos estudios, como el de Shinji Hirai, existe toda una economía de la nostalgia que opera a ambos lados del fenómeno migratorio, tanto en las comunidades de nueva residencia como en las localidades de origen. Toda una parafernalia ritual que puede ser observada y que fue registrada por estudios migratorios, como los de Roger Rouse a finales de la década de 1980.

Por su parte, Ilena Sorolla enfoca el fenómeno de la migración calificada en el Caribe o lo que ella denomina Recursos Humanos Calificados (RHC). La autora sostiene, basada en datos del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), que este segmento migratorio ha tenido un crecimiento de 155%, aunque desgraciadamente una gran parte de los migrantes de este tipo no obtienen un trabajo dentro de su profesión en los nuevos lugares de residencia (aproximadamente 60% del total). La orientación-destino de estos migrantes tiene como destino los Estados Unidos, Canadá y países europeos como Reino Unido, Holanda y Francia. Señala además que, desde 1989, se estableció dentro de la Comunidad del Caribe (CARICOM) el Mercado y Economía Única del Caribe (MEUC), que impulsó “el libre movi-

miento de graduados universitarios, lo que implica que puedan trabajar en los once países que lo conforman, sin necesidades de permisos de trabajadores, a excepción de Montserrat y Surinam”. Este programa actualmente se aplica en Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Santa Lucía, San Vicente, Granadinas y Trinidad y Tobago. A pesar de la apertura de este mercado de circulación de migrantes calificados, los puntos de destino siguen estando fuera de la región.

Desde otro campo, Eliane Cardenás Méndez y Alaidde Díaz Nieto enfocan el fenómeno de las migraciones en tránsito centroamericanas; en particular, el caso de los hondureños en su paso por San Luis Potosí. Aunque el fenómeno ha alcanzado en años recientes un *boom* bastante llamativo en varias zonas del país, este fenómeno tiene antecedentes que la autora ubica durante los periodos de migración forzada, en la década de 1980, como consecuencia de la guerra que se vivió en varios de los países de Centroamérica. La autora retoma el concepto de Verlovec sobre la denominada *bifocalidad*, que se refiere a la condición que tienen estos migrantes de vivir entre el origen y el destino. Toca un debate muy interesante sobre la creación de los lazos y alianzas que este proceso genera y la creación o no de formas de comunidad.

Lo anterior genera una serie de preguntas, sobre todo ante los nuevos fenómenos de residencia en los luga-

res de paso: ¿cómo se configuran estos espacios?, ¿cómo se administran las nuevas formas de identidad que surgen del reasentamiento de poblaciones? Existen otros casos, no tratados en el texto, que podrían a debate estas formas de construcción de comunidades transnacionales. Es el caso de la migración haitiana, que desde el 2010, como consecuencia del huracán Matthew, produjo el surgimiento de nuevos flujos migratorios, primero dirigidos a Brasil y, más recientemente, a los Estados Unidos, vía Brasil, Ecuador, Colombia, Centroamérica y México.

No obstante, el texto de Cárdenas y Díaz se suma al de otro conjunto de estudios que, en los últimos años, han puesto la atención en los efectos del tránsito y los efectos bifocales que este fenómeno ocupa en los países de paso. Como las autoras señalan, hay distintas maneras de llamar al fenómeno: “tránsito en espera”, “asentamiento precario provisional”, “migración fragmenta” o, “movimientos irregulares secundarios”. Sin embargo, lo realmente interesante son los entramados sociales que estos fenómenos generan, sea a través de nuevas formas de articulación entre la legalidad-ilegalidad, sea en su relación con la violencia y el narcotráfico o sea en la construcción de capitales de información y alianzas entre los migrantes y los grupos locales.

Los extremos abiertos por las formas de organización y producción de relaciones sociales alrededor del turismo,

son estudiados también en el libro. Es el caso del trabajo de Yulianela Pérez García, quien enfoca el caso menos conocido en México sobre la migración cubana hacia Angola. Pérez García sigue también los cambios en el flujo migratorio entre África, los Estados Unidos y Cuba. La participación de los cubanos en la guerra de Angola generó redes de migración de este tipo. Tres periodos son destacables en ese proceso. El primero, que podríamos denominar como los “matrimonios de guerra”, en la década de 1970. Éstos involucraron a cubanos de raza blanca, en edad laboralmente activa, que contrajeron matrimonio con mujeres angoleñas. El segundo se relaciona con los denominados “caimanes”, estudiantes graduados angoleños, formados en Cuba, que generaron también nuevos flujos migratorios. Finalmente, el más importante de todos, involucra la migración de personal calificado cubano hacia Angola, motivado por la crisis económica cubana y por el *boom* de la industria extractiva angoleña (petróleo, hierro, carbón, uranio, diamantes, etc.) que, según datos de la autora, han colocado a Angola en una situación preferencial dentro de los canales del flujo migratorio, generado por el crecimiento de 11% del producto interno bruto (PIB) entre 2002 y 2011.

Los dos últimos capítulos que integran este libro, muestran flujos migratorios articulados al capital y a los procesos de globalización en el

Caribe, que rompen la imagen tradicional sobre los desplazamientos hacia los Estados Unidos. Xochitl Ballesteros Pérez lo hace en su trabajo sobre los procesos migratorios de Belice. Según datos de la autora, hasta una quinta parte de la población total beliceña parece tener antecedentes migratorios. La guerra en Centroamérica y los desplazamientos llevaron a lo que la autora denomina un proceso de “latinización” en Belice, es decir, el remplazo de la población de habla inglesa por población hispanohablante.

Dacheri López Valdivia estudia otro caso de flujo migratorio caribeño poco conocido. Enfoca la migración cubana hacia destinos en Europa. Su trabajo presta atención al caso de la población cubana radicada en Austria. Dos momentos marcaron la migración de cubanos a este destino. El primero, en la década de 1990, con las reformas en las políticas de asilo del país austriaco y con su inclusión dentro de la Unión Económica Europea. Y, la segunda, a finales de 2007, con la creación de la Tarjeta Azul, que facilitó la llegada de inmigrantes cubanos profesionales a ese país. Este proceso migratorio ha privilegiado las redes de asilo de población calificada. El crecimiento de este tipo de migración ha conllevado a la aplicación de candados por parte del gobierno austriaco, que incluyen la aplicación de reglas selectivas como el aprendizaje previo del alemán. No obstante, es de resaltar las formas de adap-

tación y estrategias de los cubanos para librar estas dificultades en el proceso de reasentamiento social.

En conjunto el libro ofrece una aproximación interesante sobre las formas de migración y turismo en el Caribe y, en menor medida, en Centroamérica y México. Presenta una diversidad de aproximaciones y conceptos para el estudio de los procesos migratorios. Sin embargo, entre los capítulos existe poco diálogo y referencias entre sí, lo que demerita el trabajo. Hay un desbalance entre la profundidad de los capítulos y no existe una reflexión final que intente aterrizar o ligar las discusiones en un debate más amplio. Finalmente, es importante señalar que la presentación editorial deja mucho que desear. Aunque el trabajo fue apoyado financieramente con fondos provenientes del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (México), su edición fue hecha en Cuba y los errores editoriales saltan a la vista. No obstante, más allá de esto, el libro ofrece un amplio abanico sobre las distintas estrategias migratorias en el Caribe y sus efectos sociales, lo que seguramente llevará a los lectores a generar nuevas preguntas comparativas que enriquezcan la discusión sobre los flujos de circulación, la migración y sus consecuencias económico-sociales.

Carlos Alberto Casas Mendoza
Instituto de Antropología,
Universidad Veracruzana